

Calles y días (antología)

Miguel Angel Garrido Gallego



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

|||"A great poet, a really great poet, is the most unpoetical of creatures|||".

Oscar Wilde

Sobre el autor

Autor de *Recuerdo y Homenaje para Jaime Gil de Biedma* (Fundación Camilo José Cela), *Rojo y gris/ Cantos de amor y esperanza* (Fundación Camilo José Cela), *Veranos de amor perdido* (United PC), *Temps d'espera* (United PC), *Como los barcos en la noche* (Novum) y *Las calles y los días*. Antología poética (Chiado Ed). Participante en varias antologías (*Lluvia de versos*, *Nuevos autores de la poesía español 3*, etc).

Premio Ateneu Alba de poesía, Jocs florals de Sarrià/ Sant Gervasi, Fundació 7 Plomes. Premio Ateneu cultural Lambda. Finalista premio Miquel Martí i Pol de poesía. Finalista premio José M^a Valverde de poesía. Finalista premio Sant Jordi Casa de Aragón (Lleida).

Ha colaborado con el grupo musical Prunes of Ver, la revista *This is Rock*, *El Extramundi/ Los Papeles de Iria Flavia* o las publicaciones de la Asociación Española de Espada y Brujería.

Sus mayores influencias son Jaime Gil de Biedma, Luis Cernuda, Lorca, Cavafis, Baudelaire, Ausiàs March u Horacio.

Índice

YOU ARE AFRAID TO LOVE

VUELVE EL OTOÑO

VIEJO AMOR

VERSIÓN LIBRE DEL TIEMPO

TIEMPO PASADO

TANGO

SONETO DEL LARGO AMOR

SONETO DEL LARGO AMOR

SONETO DEL AMOR PERDIDO

SONETO DEL AMOR CANSADO

SONETO A LINDA

SIN TIEMPO NI MAÑANA

RETRATOS DE FAMILIA

PORT DE SÒLLER

POE EN BALTIMORE, 1849

PARTIDA

PARÍS SIEMPRE

ORACIÓN

ODISEA

ODA TRISTE AL AMOR

NOCHE DE LLUVIA

MUJER SOLA

MUERE EMILIO

MILITIA AMORIS

MATAN A BÉLIT

MARINA

MAR DE GRECIA

LUISA MIRANDO EL ATARDECER

LUISA MIRANDO EL ATARDECER

LUIS CERNUDA EN MÉXICO, 1963

LOST IN TRANSLATION

LOS OJOS DEL PADRE

LOS HÉROES

LOOKING INTO THE HEART OF LIGHT

LIBERTAD Y DESTINO

LA MUERTE, LA CELADA

LA ÚLTIMA LLEGADA

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN PUERTO RICO, 1952

JUAN DE TASSIS FRENTE A LO IRREMEDIABLE, 1622

INNISFREE

INFANCIA

IDILIO EN LA COSTA

GRANADA, 1936

GEOGRAFÍA DE UN SUEÑO

GARCILASO 2017

EXILIO DE TIBERIO EN RODAS

ESTA ES MI CARTA AL MUNDO

EL REINO DE LAS SOMBRAS

EL PASAJERO DE LA NOSTROMO

EL EXTRANJERO

EL DOS DE CORAZONES

EL CUARTO DE MI MADRE

DESPIERTA

DESDE GRECIA

DÍPTICO DE AMOR

CONSTANTINO CAVAFIS, POETA DE ALEJANDRÍA

CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE SU MUERTE

CERCANIAS DE MONTJUIC

CANCIÓN DESDICHA

CANCIÓN DE LLUVIA

CAÍDA DE CONSTANTINO I EL GRANDE

AMOR QUE NUNCA CAMBIA

ALBADA

AÑOS DESPUÉS

A UN TRANSEUNTE

SONETO DEL AMOR LEJANO

REGRESO A LA CIUDAD

POSTAL VENECIANA

PALABRAS PARA ANDREA

ALBA EN ROMA

YOU ARE AFRAID TO LOVE

Los años te han dejado muchos cuerpos
y labios de mujeres que no olvidas.
Máscaras en el pasado de tu vida,
arrugas como símbolo del tiempo.

Sin un amor, tan sólo flores secas,
no aguantas más sucias noches sin luna,
su fiesta loca, sus chicas desnudas,
la patria de nombres y puertas secretas.

Los ojos del verano, las odiosas
nostalgias, son iguales que una carta
perdida. Quedan lejos sus historias,

llanuras de otra guerra sin espadas,
las grietas en el alma, tus derrotas,
un mundo entero de sombras y nada.

VUELVE EL OTOÑO

Vuelve el otoño y todo se extravía.
Los rubios campos pierden sus galas,
acechan en las plazas recuerdos,
vivir parece un estanque sin agua.

La luna está cubriendo silenciosa
mil noches que contemplan tus ojos,
reflejos de experiencias, fracasos
en la paz del otoño.

Frente a la calle tus cárdenos deseos
son como un tiempo de causas perdidas.
Regresan las cadencias del otoño,
sus manos frías y extraña vida

Las secas hojas pisas, rompes...
Igual que el aire se estremece
o suena con fatiga otoñal,
nada es eterno ni para siempre.

VIEJO AMOR

"Un amor que me mata mil veces al día."

Louise Labé

Me duele tu recuerdo,
herida inútil que vuelve y nos mata,
como un cristal partido en la memoria.
Rendido el tiempo, las sombras, batallas...
qué queda: un mar con naves enemigas,
aquel vacío sin límites, instantes
que todo nos lo han dado,
los ríos de lava, enigmas, viajes a Ítaca,
la lluvia al fondo de mis ojos grises.

Tiene el mañana sus leyes y arrugas,
espacios con luz turbia de polígono,
mil horas tristes o dolor a plazos,
relojes lentos por lo que no existe.
Está agitando mi voz temblorosa
el viejo amor que poco me consuela,
su danza sola y errática
al cabo de los años,
como un lirio entre ortigas.
Así es la vida y ahora nos separa,
mil luchas sin destino ni pasado.

VERSIÓN LIBRE DEL TIEMPO

"No es el mío, este tiempo".

Jaime Gil de Biedma

Tus ojos buscan plazas escondidas
detrás de bares muy llenos,
aquel paréntesis en tu rutina
cuando el horario del trabajo
ya cierra su persiana,
el sucio asfalto se llena de gente
y vagas por un mundo vencido
entre el bullicio joven de Las Ramblas.

Sin brillo las farolas encienden
locales que el presente desdibuja,
la vida nos aguarda para hablar
y ser felices tal vez sin mentiras.
Como hojas secas al caerse,
las sombras de otro tiempo buscan complicidad
y vasos con ginebra solitaria.

Frente a ti ves suburbios,
su luz en la conciencia y una huella fría
que envuelve tu ciudad.
Estampas de los viejos amores,
las largas juergas cerca del mar
y el puerto que recorres solitario,
manchado por la bruma.

Al borde del abismo que hoy te mira,
allí donde el pasado es más real,
contemplas lo vivido sin callar nada.
Lejanas sus pasiones y ruidos,
las calles a oscuras son el paisaje

que baja las pendientes de una época
prendida al lastre del recuerdo.

El tiempo que ahora habitas no es el tuyo
ni te reservas sueños o ideales,
promesas de un mañana eterno.
Vivir es fácil aunque nos duelan
a veces sus heridas y deudas,
fantasmas del otoño que beben
la copa de su negra intimidad.

TIEMPO PASADO

In memoriam Ana

La vida pasó, y tú la gozaste
iluminando sus misterios. Son tres años
de un tiempo diferente, que nos mira
lejos de ti, y a veces anuncia
todo lo ya olvidado
desde el fondo de tu nombre.
Más real que la muerte, la imagen
que queda sobre el dolor, representando
tu cuerpo, nos separa.

Y recuerdo a las gentes
vacilando, recuerdo el rojo del sol en las tapias,
y el momento frío, como una revelación.
Recuerdo aquel cielo,
ahora que la vida nos separa
de tantos propósitos.
Algo de aquella multitud, del fatigoso
escalofrío y la desesperanza
van unidos todavía
a ti, te recuerdan junto a los jardines.

TANGO

«El tango crea un turbio
pasado irreal».

Borges

Amar es triste, excesos y querellas,
un mundo en ruinas, sus bares mugrientos.
Eternas noches que pulsán momentos
bajo el burlón mirar de las estrellas.

Rosa de otoño, tú ahora me degüellas,
con una finta, con ojos violentos.
Ya no te quedes ahí, sin argumentos
y todo a media luz: vasos, botellas...

No te reprocho las ganas de querer
o que tu llanto riegue el corazón:
me siento como un pozo del ayer.

El tango deja al oído su canción,
en donde acaso no importe volver
y nunca muere la vieja pasión.

SONETO DEL LARGO AMOR

Estar a tu lado en la viva noche,
decirte cosas para no perderte.
Me atrapas la vida sólo por quererte
y llenas mi pasión con tu derroche.

El tiempo se nos fue, vano y fantoche,
en el feroz naufragio de la suerte,
sin miedo ni dolores que ofrecerte
ni aquella voz confusa del reproche.

Tú me llevaste a mil cielos lejanos,
corona del sol y luz transparente,
y me has cargado los ojos de fuego.

Busco un amor cogido de las manos
que me transforme todo lo presente,
el alma y las penas, como un juego.

SONETO DEL LARGO AMOR

" Un amar solamente ser amado."

Quevedo

Estar a tu lado en la viva noche,
decirte cosas para no perderte.
Me atrapas la vida sólo por quererte
y llenas mi pasión con tu derroche.

El tiempo se nos fue, vano y fantoche,
en el feroz naufragio de la suerte,
sin miedo ni dolores que ofrecerte
ni aquella voz confusa del reproche.

Tú me llevaste a mil cielos lejanos,
corona del sol y luz transparente,
y me has cargado los ojos de fuego.

Busco un amor cogido de las manos
que me transforme todo lo presente,
el alma y las penas, como un juego.

SONETO DEL AMOR PERDIDO

"No pierda más quien ha tanto perdido."

Garcilaso

Igual que lluvias y vientos dolidos,
me tira de los ojos la tristeza.
Las sombras del ayer en mi cabeza,
sus tardes como pájaros heridos.

Sal de mí, de mi boca y mis sentidos,
que el tiempo nos devora con largueza
y niega todo: la ardiente belleza,
los años de amor, sus restos queridos.

Y como Lete, ninfa venerada,
apura mis dolores con tu olvido
sin tantos males, sin fiebres o engaños.

No quiero angustia, guerra ni Cruzada.
Disfruta lo bailado, amor perdido,
y borra mis fatigas, y tus daños.

SONETO DEL AMOR CANSADO

"De tu dolor tristes despojos".

Espronceda

Ese amor tuyo que habita en mi pecho
ya no te busca sin quejas ni pena.

Lejano y solo, como luna llena,
muralla rota o campos en barbecho.

Queda el pasado, breve y satisfecho,
árbol sin hoja, playa sin arena.

Me has dado tanta vida, mala o buena
y pegado a ti muero por despecho.

A golpe de angustia, a mares sin límite,
regó la pena tu suelo y mis ojos.

Mas ahora el alma cúrame, dimite.

Acepta, mi amor, los tristes despojos,
no digas flores que el tiempo marchite
como una oscura quema de rastrojos.

SONETO A LINDA

"No puedo decirte nada, aunque tú me comprendes."

Vicente Aleixandre

Igual que el sol a lo oscuro domina,
las horas llenas con tus grandes ojos.
Tú debes ser como un río venturoso
o el mar que ruge al golpe de la brisa.

Ahí yaces a mi vera, perra mía,
reposa tu faz sus misterios hondos.
En ti pasó ya el tiempo del cachorro
y se fue tal oscuras golondrinas.

Tú, ser indómito y de alma rebelde,
princesa vírgen en el país del juego,
en torno gira un mundo que no entiendes.

A tu lado, el día se hizo más longevo
y vibran por ti los cielos fulgentes
y, como Ulises a Argos, yo te quiero.

SIN TIEMPO NI MAÑANA

"Sin otra luz y guía".

San Juan de la Cruz

A solas con tu herida,
las aguas no devuelven lo bailado
en el río de la vida.
Pues guste o no, amado,
el tiempo vuela, y nos roba el pasado.

Mi luz a ti debida
ardiendo con nostalgia se ha apagado.
¿La ves, al suelo caída,
sin gozo ni pecado
y gesto de animal abandonado?

RETRATOS DE FAMILIA

Me atan al pasado los recuerdos,
el brillo que sobre esta noche late
mezclando en la conciencia tantas cosas.
Saber cuándo y por qué pasó la vida,
aquel paisaje en otros días más claros
que la memoria llena de imágenes.

Hay más allá un reino con difuntos,
su estampa habita lúcida y distante
como un reloj que marca las ausencias.
En la añoranza dentro de estas fotos,
a salvo del abismo que dibujan
los brillos de ayer en otra edad.

Levanto la cabeza, me deslumbro
con las visiones de antiguos afectos:
mi abuela frente a la paz del crepúsculo,
el hielo de los años sostenido
en su mirada frágil y desnuda.
Decir yo no sabría tan honda pena
que fluye hasta sus sueños acabados.

Toco ahora de la infancia los pedazos,
sonido en lo oscuro del patio espectral.
Regresa mi madre igual que un espejismo
a la distancia de calles enormes.
Hay veces que la imagino al lado,
vejez inmóvil donde nada queda
bajo el sol de la tarde quebradiza.

Lugares que echo de menos a menudo,
tan muerto quedó todo y ya no existe.

Los años dejan su inefable marca,
retratos de familia sin futuro.
Descubro al tío Emilio a lo lejos
leyendo un libro de Poe en el alba honda,
sus ojos grandes, huidizos de enfermo.

Nostálgicas, con un escalofrío
las huellas de esas caras frente a mí.
El tiempo se va, nada lo detiene,
la vida es breve y se tornará polvo
en un presente de sombras anónimas.
Cruciales rostros hace muchos años
que llevan hasta aquí su ternura,
acaso sólo nos quede la noche.

PORT DE SÒLLER

"Cerca del agua que fluye, pasa y huye". Antonio Machado

Aquí, bajo el ribete del fulgor, igual que viejos mapas de extrarradio o como la pasión desesperada en donde no cabe un borroso ayer. Como el romper exacto de las olas que sólo deja niebla en la mirada, naufragios y abismos del recuerdo. Aquí, un sol terco lame los muretes, recorre poco a poco rubias costas, los restos de afán y dicha del alma. Igual que Venus de la mar nacida, radiante pero siempre ebria de amor. O como quien retorna solo, en calma y mira tras los cielos el vacío. Aquí, a lo lejos, el amanecer, apenas noche ciega y sin luz. La aurora de rosados dedos en las ventanas parece un faro que alivia, deslumbra y borra todo: el mar, los viejos barcos, aquellos días de sueños y jaranas en medio del pasado inmovible.

POE EN BALTIMORE, 1849

Tu raído traje cruza los suburbios
con gentes viejas y baladas soeces
sonando por los puertos del alba.
Recuerda cuanto has escrito,
la daga de tu suerte negra,
verdad silente y tan indescifrable.

Poesías manchadas por el vino,
tu propia vida y sus huellas de locura
que en ti las mareas del alcohol arrastraran.
La lluvia y el otoño de Baltimore
extienden su lobuno estruendo
sobre esta calle de tabernas sucias
brillando en la distancia.

Hay tantas cosas que has perdido...
Mas ahora está esperándote Átropos,
atrapa tu semblante de hojas secas,
quietud tirana y brusca.
Imagen del cansancio riguroso,
los ojos tan nublados
como un místico de no se sabe dónde.

Es otro tiempo tu parte del mundo
que emerge de la falsa realidad,
paisaje donde el sueño
propaga y da forma
en nuestro espíritu a lo inconsciente.
Los campos de jinetes remotos,
criaturas que la muerte llama
habitan tus oscuras narraciones.

Igual que estrellas con mísera luz,

tu reino de esqueletos y embriaguez
no puede darte más que pura nada.
Cubrir las distancias del corazón
frente al espejo de la bahía desierta,
angustia encendida en tus palabras,
mirando brumas y quimeras
hacia un fatal destino.

PARTIDA

"Y la amé como un niño".

Juan Ramón Jiménez

Así como un cuerpo al calor alienta,
contigo es otra edad.

Tras de tu paso, sola razón mía,
la vida ausente va.

Grande esa herida sin forma,
la noto a todas horas dentro.
Me deja el mundo apenas suavizado
y todo ya muy lejos.

Estamos juntos, pero en el olvido,
igual que siempre, tristes.
A la distancia el hombre mira absorto,
¿de qué podría servirle?

Y me vuelvo al amor tuyo perdido,
su frío en las mañanas,
aquellas cosas que llenaron mi vida
donde ahora existe nada.

PARÍS SIEMPRE

Aún recuerdo con ternura las noches en que tú
invitabas a que el amor
siguiera siempre a nuestro lado, y que rota la melancolía
quedásemos solos los dos.

Un minuto de placer
parecería suficiente para rendir cuentas
con la eternidad. A pesar de que algunas veces
el dolor acudiera.

No obstante, incluso el amor
más dulce acaba arrastrándose por ese vacío
del que nadie se excluye,
mirando con curiosidad todo lo vivido.

Mas la memoria no engaña,
y ni siquiera los años pueden desdeñarse
aquel deslumbramiento,
la luz de tu cuerpo bajo el puente de París.

Tu recuerdo todavía cálido, se pierde
tras esa soledad que nunca
podrá vencer el amor
de nuestros besos en el río, bajo la luna.

La luz muerta cayendo sobre esa avenida,
St. Mande, de edificios blancos,
aún me seduce, y su imagen desde la ventana
del hotel, con el perfume seco del cuarto.

ORACIÓN

"A tu deman que lo cor m'enfortesques. "

Ausiàs March

Que no sea la vida un mueble oxidado
con el forro hecho añicos polvorientos.
Vea yo esa luz que se obstina
en los labios,
sin mil engaños y sus desalientos.

Que crezca en mi futuro
un cielo rubio
contra el presente frágil y gamberro.
Vibre un activo Céfito en mis barcos;
el mundo que he construido con severos trabajos
no se parezca a Ovidio en el destierro.

Que nada valga un órdago lejano
o las oscuras aguas del olvido.
Muera yo y delire
marcado por un hierro
ardiente en el alma,
por la pasión de Afrodita suspire.

Que habite yo una tierra sin ayer
y vuelvan a mi mundo encorsetado
los sueños, lo imposible.
Huya yo del pasado incommovible.

ODISEA

Para que tú regreses
se quebrarán las rocas,
inspiradas por el órfico hechizo
de tu querida boca.

Para que tú regreses
la bella musa huirá de los infiernos.
Circe seguirá viva
en el ardor solitario de Odiseo.

Para que tú regreses
Ariadna desdeñará sus instintos.
Y tú, Urania, realizable por fin
descenderás conmigo.

ODA TRISTE AL AMOR

No insistas,
amor.
Tiempo atrás
te busqué.
El rostro bello
y la sonrisa
los rompiste tú,
amor.
Instantes
hechos
ceniza
que hoy se rebelan
contigo.
Tu guerra,
igual que todas,
es estúpida;
no sirve cerrar
los ojos
para huir.
Quédate,
amor,
no insistas.
Tiempo atrás
me perdí
y hoy
renuncio,
seré
un hombre solo,
alguien
cuya
vida
fuiste tú,
amor.

NOCHE DE LLUVIA

Cuando en los ojos se borre la tarde,
la alta luz donde he sido tan feliz,
defenderé la paz por el camino
con la mañana en el rostro.

Hace un siglo
que tú me diste miel envenenada
y la resaca de una primavera
de solitario whisky. Colorín
y colorado,
un mundo imaginario,
vestido de retórica secreta,
respira en la distancia,
mientras niega
la soledad que tu recuerdo toca.

Son las promesas de los días borrados
como cansados ríos en las afueras.
El tiempo vuela absorto,
tal un beso
con sabor a final.

Escribo poemas
para buscar en ellos tu vacío,
pero no sé si acierto a describirte.
Tal vez el mundo,
raudo a deshacerse,
llega por otra ruta a tu costado,
sube la orilla del mar,
las antiguas
casas de la barriada en primavera.

La lluvia cubre las paredes de hiedra,

las autopistas de lo cotidiano.

MUJER SOLA

Envuelta de pena y sola, alma tibia,
un largo adiós es tu noche cerrada.
A veces fría como el viento que pasa,
cansada por costumbre de la vida.

En torno a ti, suena una melodía
de pasos tenues en calles solitarias.
Empieza el día volviendo la mirada
a un tiempo de renunciadas y mentiras.

Sintiendo ahora esta cama tan vacía,
te atrapan graves cosas del pasado
y quedan a tus sábanas pegadas.

Afuera huele a otoño. Ama, vive y olvida
aquel dolor de un tiempo ensimismado,
sus horas que brillan en la distancia.

MUERE EMILIO

"Ah! para siempre adiós."

José de Espronceda

Qué negra imagen pinta este verano
y teje la red del tiempo perdido.
Tu cara es un recuerdo convertido
en otra edad y su horizonte extraño.

Regreso al campo roto por la lluvia,
las aguas bajo aquel puente testigo
acaso de tus sueños. Muere Emilio
y deja un mundo de incierta fortuna.

"All things must pass", cantaba George Harrison
hablando del destello que es la vida,
de sus promesas y excusas, y engaños.

Querría sentir de nuevo tu habituado
cinismo. Las palabras que entendían
lo absurdo de ser hombre, su fracaso.

MILITIA AMORIS

Como los héroes de viejas hazañas,
galopa mi pasión a tus abrazos
con ganas de vencer. Igual que Helena
tú me has rendido al cabo, y en buena lid,
los rostros del lejano amor infiel
atrás se quedan, sin alma ni brío.
Estampas de tabernas y cafés,
de tantas guerras ya casi olvidadas,
confusos puertos, islas del ayer.

Estás aquí ahora.

Me llegan los pasos,
aquel estilo de agua sigilosa,
tus labios como un río de insinuación,
las ganas de verte a solas
- en cien gentiles luchas enredados.
Y porque es tuya mi luz, porque brillan
las cosas, y la tarde, y el pensamiento,
anuncio un mundo nuevo sin nostalgias,
temblor de sombras ni mordidas ansias,
frente a frente los cuerpos.

MATAN A BÊLIT

¿Recuerdas el amor de esa mujer
con ojos de sol claro y boca lúgubre,
sobre un mar tan profundo como triste?
Las horas te atraviesan con su frío,
sus voces del pasado y viejos sueños.

Mira el país de tu deseo, el esplendor
donde un día te entregaste a sus abrazos,
escucha su latido de alegría,
remota y tan ajena.

De esta imagen
-oh bella reina en un negro Valhalla-,
por la gitana piel con que ella te hería,
vuelves a tu vacío. Nunca imaginas
el triste curso que la vida sigue
cuando un día pasa y, de manera absurda,
los sueños mueren,
se pierde tu recuerdo
como en un tebeo de héroes sin carisma.

Helado su semblante de amazona,
dormida la mirada,
indefinible
tu noche de deleite arrebatado
y oscuro. Matan a Bêlit,
su cuerpo
erguido enfrenta la noche inmortal.

MARINA

«Les veus del vent per l'alta mar».

Salvador Espriu

Lugares que iluminan otras épocas
bajo el enfado de oleadas profundas.
Residuos del ayer ahí atrapados,
su vaga luz en el cielo estival.
Como un refugio donde poco habita
y restan los fangales de esos años,
lo que atrás te quedó.

Las lluvias ahora se llevaron todo
a un hondo abismo lejos del pasado
o el rastro de su yunta poderosa.
Tocando aguas que un barco atraviesa,
revive hoy las calles junto al muelle,
sus luces, el bullir de tantas cosas,
tus sueños y fracasos.

La lenta noche va tomando cuerpo
en esta costa de mareas hinchadas.
Se llena tu mirada del presente,
marchitos valles tal oro cobrizo,
riberas sin destino ni horizonte...
Un mundo donde ya nada se advierte,
tan sólo el recio mar.

MAR DE GRECIA

«Nuevas tierras no hallarás, no hallarás otros mares.»

Cavafis

Este agua que nos hiere con su abrazo
y donde me robaste los sentidos,
la luz gastada por ti en cada beso,
mi ropa y el torpe corazón.
Los sueños frente a un cielo ya perdido
sobre estas verdes playas de acuarela.

Solaz de Venus, mar toda extendida,
oleajes lentos que anegan la costa,
sabor a noche feliz y húmeda.
Aquí brota el calor en lo frondoso,
oscilan los sentidos y la historia,
la nave de este amor que nos separa.

Brilla el sol por los mitos del ayer,
la gran batalla de aqueos y troyanos,
tan lejos con sus heroicos días
o las promesas de Ariadna y Teseo.
Del fuego de esas brasas, qué ha quedado:
mareas tan frías como los recuerdos.

LUISA MIRANDO EL ATARDECER

"Un alba que no conduce a día alguno".

Emily Dickinson

Recuerdo aquellas tapias lejanas,
tus ojos de luz llenos y del pasado,
mi infancia que en ti anida.

Un tiempo muerto donde no estarás
y lo que ha sido nunca existió,
se anuncia en el parque.

Las grises hojas bajo la iglesia,
el peso de esta tarde vacía
dibujan tu silencio,
señales tuyas que brotan en lo hondo.

Te puedo ver callada y triste,
mirando el sol ponerse
en un cielo aterido de julio.
Resuena tu voz en la memoria
dejando un hueco inmóvil para siempre,
difusa imagen tuya vespertina
que no conduce a día alguno.
Aquel paisaje antiguo cambió,
su oscuro valle nos atrapa.

La vida junta escenas del ayer,
el terco rastro donde tú palpitas
con trozos de nostalgia.
Mi ser añora los claros helechos,
tus ojos de límpida compasión,
las noches que aromáticas crecían.
Tu barrio duele y queda conmigo
dejando bruma entre nosotros,
ensueños que destilan los años.

Se quedan ya perdidas como náufragos
las negras calles frente al bar.
Proyecta su tejado entre la lluvia,
la casa que incita a llorarte
partidas sus cancelas de antaño.
El mundo se nos fue sin pretenderlo,
gigante sombra que llega a todo,
sus costas van quedando atrás
y la distancia me araña por dentro.

LUISA MIRANDO EL ATARDECER

"Un alba
que no conduce a día alguno".
Emily Dickinson

Recuerdo aquellas tapias lejanas,
tus ojos de luz llenos y del pasado,
mi infancia que en ti anida.
Un tiempo muerto donde no estarás
y lo que ha sido nunca existió,
se anuncia en el parque.
Las grises hojas bajo la iglesia,
el peso de esta tarde vacía
dibujan tu silencio,
señales tuyas que brotan en lo hondo.

Te puedo ver callada y triste,
mirando el sol ponerse
en un cielo aterido de julio.
Resuena tu voz en la memoria
dejando un hueco inmóvil para siempre,
difusa imagen tuya vespertina
que no conduce a día alguno.
Aquel paisaje antiguo cambió,
su oscuro valle nos atrapa.
La vida junta escenas del ayer,
el terco rastro donde tú palpitas
con trozos de nostalgia.
Mi ser añora los claros helechos,
tus ojos de límpida compasión,
las noches que aromáticas crecían.
Tu barrio duele y queda conmigo
dejando bruma entre nosotros,
ensueños que destilan los años.

Se quedan ya perdidas como náufragos
las negras calles frente al bar.
Proyecta su tejado entre la lluvia,
la casa que incita a llorarte
partidas sus cancelas de antaño.
El mundo se nos fue sin pretenderlo,
gigante sombra que llega a todo,
sus costas van quedando atrás
y la distancia me araña por dentro.

LUIS CERNUDA EN MÉXICO, 1963

Por los tejados del alba se aleja
la marquesina de un triste autobús,
con los muchachos jóvenes que miran
el vacío en sus recuerdos. Ciudad fría
a la luz de un colegio, candidez
de lo querido y risas descaradas
en el verano de mi juventud.

Pienso en vosotros, rostros naturales,
ojos negros de un tiempo adolescente,
país de la luz perfecta y las heridas
por las baldosas de un amor pasado.
Más allá de la canción inexperta
de un largo lunes con lluvias sin fin,
miro las tapias del día, rescatando
un grano de lujuria casi muerta,
pasiones en orillas muy lejanas
donde mi vida se fue deshaciendo.

Con ganas de sentir la realidad,
recorro un cielo de balcones rotos.
Todavía quedan restos de calor
por los pasillos del tiempo, el cauce
de los horarios, la luz de las tardes.
Fotografías que abrazan despiadadas
paraísos o derrotas sin destino.
Memoria de la infancia, patria limpia,
historia que sufrí por estas calles
con la paz de los barcos en invierno.

LOST IN TRANSLATION

Desde este mundo que no entiendes,
cansado de los ciegos
fanales que dibujan claridad,
las calles y su ardor,
tan sólo escuchas el viento
golpeando con pétreas manos la ventana.

Viajero que buscabas proseguir
la senda de tus fatigas
en otra vida huyente.
Pueriles los años y sus derrotas,
las puertas del hotel medio dormido
te anuncian la mañana.

Los ecos de botellas y canciones
resuenan como lluvia.
El día por ti despereza
su frío horizonte de casas
y nombres del presente,
paisaje con lecturas imposibles.

Scarlett Johansson mira el vacío,
los paseos ahogados de luz,
igual que taxis en la altiva noche.
Más tarde no habrá besos de ahora,
oscuro vértigo y una piel joven
son todo aquello que ocupa tu herida,
te duelen porque ya no existen.

LOS OJOS DEL PADRE

"De qué serveix d'ésser bon pare".

Gabriel Ferrater

La fuerza oculta en los ojos del padre,
el tiempo que traspiran sus arrugas.
A veces los recuerdos le deslumbran
o vuelven esta vida insoportable.

En ese rostro vibran hondos males
y ve su cuerpo ajado como nunca.
Los años le cambiaron las hechuras,
vencido por fracasos y percances.

Aquello por lo que sufría a otra edad,
imagen de otras lindes en el cielo,
sin señas ni pasado le dejó.

No siente cosa alguna ni lugar,
como una oscura banda de vencejos
mira el futuro que ya se escapó.

LOS HÉROES

A veces viejos libros y tebeos,
las sagas con sus nombres propios, mágicos
emblemas que de la memoria surgen,
invaden tu presente. Un país sin límites
ni otoño donde la memoria es azul
y los días tesoros por abrir
en islas muy lejanas. Imágenes
que anuncian con su herida el estar vivo.

Te sientes tan cercano a los héroes,
a sangre y fuego sus batallas,
los cuentos de una tierra prometida
hundiéndose en las fauces del olvido.
Tus deseos vagan por valles remotos,
te muestran un palacio entre la bruma
hasta el fin de los mares y más allá.

Con Tyr al lado, fluyan las gestas,
que los valientes no mueran nunca.
Esparta no ha de volver, mas brillando
sigue en la Historia su fuerza terrible.
Igual que el rey Kull, sobre un trono
cruel y funesto en busca de sí mismo.
Los viejos libros y tebeos te dejan
sus grandes sueños de niño. Guerreros
y dioses de infinita juventud,
callejas con oscuro aroma a duelo.

Pirata de ojos tristes y velas rotas,
grita la tormenta contra tu barco
mirando cielos sin estrellas
en otros tiempos del pasado.

LOOKING INTO THE HEART OF LIGHT

De nada sirven los viernes, la extraña
presencia aquí,
camino de las calles,
del ruido de los pájaros.

Noviembre

detiene en la memoria las tormentas,
las huellas de mis ojos en el tiempo.

Tal vez la lluvia en la ciudad,
pobre

y triste,
nos da luz, nos sorprende.

Mira apoyada en el hombro, conoce
la puerta del frío otoño,
las últimas
ventanas
de la noche que no cesa.

Tiene la tarde labios y silencios,
detalles que ya no nos duelen,
cuerpos,

amor salvaje, últimos abrazos.

Hay un brillo neutro sobre el litoral,
las grietas del sol flotan, se corrompen.

Todo convoca el deseo recordado,
el embeleso, la savia y la dicha
donde cualquier lugar es una caricia.

LIBERTAD Y DESTINO

¿Eres tú quien acopla
dichas y esfuerzo, placer y temor,
el que rige la vida
o es otra mano más poderosa
que nunca llegas a ver?

Cómo saber si eres tú
el que hace cada día tu destino
o, por contra, si es este
quien te acoge en sus brazos
sin opción ni libertad.

Y, entonces, tras esto, ¿qué hay?
Alzas los ojos y ves
el inmenso teatro en cuyas normas
aprendiste que la vida es sólo
no preguntarse nada.

LA MUERTE, LA CELADA

El tiempo,
que nos quiso
quitar tu vida,
 hendir
el recuerdo,
acaso pueda hablar
por ti,
en tu nombre,
abuela.
Como el sol que
-huido- vuelve
brillante al alba,
así
tú darás nueva vida
en la nada: eterna.

LA ÚLTIMA LLEGADA

Separan muchos años el encuentro
con las escenas de un pasado que era tuyo.
El polvo en esta casa indiferente,
sin muebles los pasillos,
ciudad ajena y vida que perdiste
dejando su huella de plenas miradas,
silencios en la boca.

Te esperan noches donde todo falta
y sombras de lo ya vivido,
parecen del recuerdo otros lugares
las calles que repite la lluvia.
Comercios sucios y bares cerrados
son la memoria de este erial,
como un peso en los hombros,
heridas del pasado.

Nada en el hoy permanece de ayer,
tú buscas lo que no existe,
refugios son señales antiguas.
Extraño es el camino de quien regresa
y no recuerda sus fortines,
el tiempo alguna vez disfrutado,
las torres altas y polvorientas
adonde sólo ha de encontrar distancia.

Sabes que guardan los años derrotas
y noches con oscuras pasiones,
nostalgias donde tu frente apoyas
anclado en el presente.
Hablar desde la pérdida no te sirve,
las fotos y sus ojos sin medida
devuelven el paisaje de tu infancia.

Bajo frías nubes el verano se ha ido,
la historia de sus gozos y promesas.
Aquel espacio sientes muy hondo
latiendo en todas las cosas,
intacto hasta la médula
lo que no ha de volver pero duele,
el mudo rostro de tu pena

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN PUERTO RICO, 1952

"Era una entraña firme, un suelo visto".

J. R J.

Hay muchos sitios donde las historias
y el tiempo dan fe de una vida. Hoy quiero
cerrar los ojos y con la firmeza
del inmutable,
la patria olvidar.

Más allá de la tierra y las canciones,
escucho cada día lo mismo. Ayer,
un imposible sueño contemplaba.
La noche, el cielo del que cree en un poder
de siglos que la muerte acepta y escoge.

Porque no queda nada en mi memoria
de los asuntos de lo humano, sólo
la calma alegre,
a orillas de la mar,
como un deseo hondo de gloria, en silencio,
que va agitando las banderas, restos
de luz... En fin: estoy vivo y me atrevo
con el ciego rebaño de los hombres
que ignoran la verdad en su mentira.

El universo, mi propio pasado
en un lugar brumoso,
me separan
de lo perdido. La cara tranquila
y la costumbre del presente incierto.
En el camino, acaso receloso
de la justicia de la muchedumbre,
conocí la huella del desprecio. Ya harto,

sin esperar a nadie,
ignoro la obra
del vulgo, lo que mueve la fortuna.

¿Qué me retiene aquí? La juventud
saliendo en cada rostro,
y unos instantes
brotando en la memoria como flores.
Las cosas siguen,
sin remordimiento,
en una entraña firme, un suelo visto.

JUAN DE TASSIS FRENTE A LO IRREMEDIABLE, 1622

"Cuando me trato más, menos me entiendo."

Juan de Tassis, conde de Villamediana

No existen las palabras que nos salven,
profundas olas de silencio
arrastran nuestra vida
sin miedo ni conciencia.

En esta oscura calle me refugio
igual que un alma en pena,
al paso de los años
no comprendo
lo absurdo del presente envilecido.

Ciudades y días llenan la mirada,
honduras de amor perdidas
en valles sin aroma,
lugar esquivo donde quedarán
migajas del recuerdo.
Nostalgias en la orilla de mis ojos
que viven tierras y horizontes
hinchidos de alada plenitud.

Las noches como siempre traen
sus horas lentas y tristes,
fantasmas de otra edad
y sendas que jamás cruzaremos.
Los años abren grietas de vida,
distancia ponen y cordura
en el presente más negro.

Me entiendo menos cuando más me trato,
nos atan al vivir las preguntas,

el vil retrato de nuestras pasiones.
Desnudo estoy ante lo irremediable,
doliéndome en el alma
los dardos que la muerte procura.
Por todas partes se derrumba el deseo,
montón de escombros y nada.

Desde un balcón humilde veo estrellas
en cielos tras el filo de sombras.
Las plazas van brotando solitarias,
esparcen sus mil ruidos y conmueven
el curso de las horas.
Paisaje que dibuja lentamente
estampas de pasado y del destino,
lo que Dios nos arranca
y deja en la fría noche consumido.

INNISFREE

Un sol limpio de mayo,
las diez en este paisaje
vestido por la vida.

Cruzabas los caminos dibujando
tu cara con arrugas de otra época
más simple y sin deudas.

Se nos abraza la memoria
igual que los filmes en blanco
y negro con su clara presencia.

El mundo parece perdido
detrás de una ventana al pasado.
Ya no existe el ayer que recordamos,
los años son un regalo efímero,
el reino de estampas vividas
con más coraje que miedo,
sus chicas rubias en playas de agosto
iguales a cien disparos
en las espaldas rotas del tiempo.

No son más estas fuentes y banderas,
me aburre la mañana sin brillo,
desierto de momentos remotos.
Las plazas ya se vacían de gente,
regresan al hogar dejando
escenas en lugares que duelen
y saben a niebla. Hasta cuándo podrá
la edad ser mapa de certezas o errores,
seguir el ritmo con sus engaños.

INFANCIA

"En la infancia de todo el mundo hubo un jardín."

Álvaro de Campos

Como en un bar manchado por el tiempo
o las jornadas tras una oficina,
la vida te ha dejado sus vacíos.
Sentir las caras del ayer borrándose,
quedarte sin caminos ni salida,
con los recuerdos justos y precisos.

Aquel pasado tuyo se hace fuerte
y su presencia estalla en la memoria.
Atrás quedaron restos incoloros,
las cosas donde uno siempre tropieza,
vestigios de otra edad o grandes sombras
bajo un distante cielo casi roto.

A veces hay duda y resentimiento,
los años te parecen una farsa.
El viento del otoño hacia su fin
deshace los jardines de la infancia.

IDILIO EN LA COSTA

"Un mundo de ríos quebrados y distancias inasibles".

Federico García Lorca

Seguro que mañana lo vivido
en la distancia de esta tarde gris
está presente,
duele y no se olvida.

Al otro lado de la costa, miro
tus ojos de rebaja,
la luz sucia
de los otoños en el mar,
su pálida
arena,
como sombra que levanta
los años de mi vida.

Tus muslos,
cayendo con deseable instinto,
tiemblan,
brillante su reflejo sobre el agua.

Quisiera haber estado aquí otras veces,
en noches largas y mañanas lentas,
desnudas de horas tristes,
perder todo
mi tiempo sin negar lo que te dije.
Pues cuántas veces lo busqué,
más joven,
tu luz en la bahía de los sentimientos,
las claras tardes son sol infinito.
Veranos de este cielo solitario
que se hunde en los horarios del olvido.

Vayamos lejos,

a un mundo de ríos
quebrados y distancias inasibles.
Entonces, como pájaros lejanos
que escuchan el silencio de la noche,
me vuelves el hermoso rostro. Es tarde,
tal vez, igual que en tantas ocasiones,
ya no nos sirve estar aquí.

Amor mío,

tú buscas ese día que pasó y muere
allá en el fondo,
en tu dulce sonrisa
de veinte años.
Contra un muro azul,
contemplo las palmeras con insomnio,
los hombros del pasado en ciudades
sin deudas ni rencillas con nosotros.

GRANADA, 1936

Un viento temeroso canta
sobre la Fuente Grande, en Alfacar,
lleno de sombra y Muerte.

Tú atraviesas
muy despacio las frondas del camino.
Como un racimo de trémulas flores
entre la niebla espesa y el polvo.

Los árboles
tronchados en el pasaje viejo de Víznar
van y vienen, desparramados,
salpicando la noche.

Una negra figura
mueve circularmente su candil por el campo,
su rostro hace burla sobre los tabiques. La soledad
aumenta y aumenta en tu voz, acaricia
la fuerza de tu mano y tu hombro.

Por el camino pasan los años, mudan
de color las ciudades, todo el extenso mundo.
Granada se consume entre la niebla.
Y la noche hace saber sus secretos,
comunica su pálida avaricia,
se anuncia sobre el polvo de tu sombra.

GEOGRAFÍA DE UN SUEÑO

Igual que los recuerdos del pasado,
me duelen las mañanas de domingo,
sus silenciosos pasos,
la lejanía del tiempo
y la sonrisa de tus ojos grises.

Detrás de la nostalgia y las heridas
que con tristeza siento en estas calles,
los años caen en el vacío de un lunes
con luces de resaca.
Porque es más claro el día,
junto a las paredes,
la ropa de trabajo
y la ciudad vestida de soberbia,
aguarda un mundo viejo,
de fantasmas.

Así es la vida. Miro
las puertas, los peldaños del presente,
el escenario de la realidad.
Un coche que regresa,
inútil, las maletas boca arriba,
al verano de espalda generosa
3y cabellera ardiente.
Ráfagas de ti, estampas que persigo
cada día más, se ciñen a una casa
de soledad sin fondo.

Por un instante sólo,
amor mío, los asuntos de esta historia
son como orillas donde nunca estuve.
Geografía de mis sueños,
intimidad con libros y botellas,

habitaciones de un tiempo difícil.

GARCILASO 2017

De los cabellos de oro fue tejida
la red que fabricó mi sentimiento,
si todo amor pudiera
ablandarse entre sonos de una lira
cortés. Y el lamentar del corazón,
en esta habitación solo, callase.

No pienses que la vida
se engaña dulcemente,
que está cobarde pues se aflige y llora
y nada la corrige.
Amaneció el amor en tus abrazos
feliz con este día,
ya que desnudo
el pecho se ha trenzado al ansia. A ti.

Cómo amar las ausentes melodías,
estas angustias entre dos que se aman
igual que el fuego al sol,
la lluvia al mar.
Si este dolor me deja,
desearía
decirte las palabras más ardientes:
de tus cabellos de oro fue tejida
la red que fabricó mi sentimiento.

EXILIO DE TIBERIO EN RODAS

Mis ojos no ven otros mares y cielos
que los de Rodas. Vuelvo con nostalgia
al puente a las orillas del Tíber
o la colina del monte Aventino.
Sus verdes lomas y el sol en declive
bajo esos valles de César Augusto.

Quizás ya nada importe al exiliado,
los años por fin legan claridad.
Juzgar no puedo a los hombres ni quiero
mas el presente va urdiendo traidores;
aún les molesta mi largo aislamiento
a las erinias como Julia o Livia.

Ovidio poemas de amor ha dejado
y su corona sin flaquezas gana.
Rendido a la nostalgia que destila
un odre lleno de vino, cansado
tras batallas y duelos, y mentiras,
parezco un naufrago en aguas espesas.

La vida o Roma miro lejanamente,
con ellas a mi gloria renuncio.
Me atrapan otros más ocultos sueños:
aquel rosado pecho de Vipsania,
un mundo sin las gentes que detesto
y sus fugaces brillos en la Historia.

ESTA ES MI CARTA AL MUNDO

Esta es mi carta al mundo,
la que jamás me escribiera,
las simples notas que Naturaleza me dijo,
con su grandeza tierna.

Mensaje que entregado ha sido
a unas manos que no vi;
por el amor de ella, dulces paisanos,
juzgarme con ternura a mí!

Emily Dickinson
(trad. Miguel A. Garrido)

EL REINO DE LAS SOMBRAS

"A través de los libros y del tiempo."

Felipe Benítez Reyes

Admiras grandes héroes que - en otras eras-
de amor y acero viven, no envejecen,
son la bandera de las patrias perdidas,
el alma de un pasado que nunca existió.
De todos, es Ulises - callado y solo-
ejemplo de entereza, gloria, libertad.
Su Odisea te incita a soñar, con buenos
amigos y sirenas
distantes en su límpida hermosura.

La pena que habita los días se nutre
del daño y las pasiones que tocan al hombre.
Los años son tu ofrenda generosa
al fuego del amor.
La tarde es gris
en el país de la edad,
ciegos tus ojos
cruzando un mundo que no te gusta nada.

Las grandes olas de la fantasía
y el deseo empujan tus mañanas
más negras, a través de los libros y del tiempo,
en una sala de cine o un tebeo.

La vida es el reino de las sombras
que observas,
tan extraño y breve.
Brillantes mitos te mantienen joven
como un domingo de verano, tu rostro
-cansado pero firme-

se baña con la lluvia de otras historias,
en otros mundos donde todo es posible.

EL PASAJERO DE LA NOSTROMO

«Sobre este mar de piel acantilada».

Carlos Barral

Espacio lleno de noche fría, horror
y muerte. Nave que cruza callada
el cielo, cables como trenzas,
ruinas
en un abismo, vida para nada.
Se pierden las estrellas del retorno
anhelado. Sólo quedan sombras, llanto,
en un paraíso inútil, ya perdido.
La luz insomne ha muerto, su memoria
no tiene oficio en el otoño. Caen
los años sin medida,
como heridas
impronunciadas. Restos de un naufragio.

La lumbre de los mitos hecha ansia,
historia del pasado más oscuro.
Salvaje fiesta de las sensaciones
bebiendo en una copa de cristal.
Lugar extraño que deseo y que nunca
tendré,
distante por siempre del mundo,
como los cines en viejas ciudades
donde el invierno dura demasiado.

Ahora, todo es el tránsito apacible
a la verdad de un futuro en penumbra.
Porque vivir es el sueño doméstico
que siempre gusta recordar, la patria
de mi ansiedad,
borrosa certeza

sobre este mar de piel acantilada.

EL EXTRANJERO

"Sus grandes alas blancas como remos."

Charles Baudelaire ("El albatros")

Las calles que despierta la mañana,
con su pulso de cuerpos apagados
en plazas sin horarios todavía.

Resaca de esos días en los que el tráfico
confluye mal y las casas contemplan
los coches de cristales solitarios.

Son tantas cosas por alcanzar
en este mundo que vivo. Los ojos
de un deseo triste me tocan y callan,
son como heridas por mil sueños rotos,
suburbios de otra gente, otras ciudades.

Un dulce y oscuro puerto sin retorno
es la vida. En su lucha se obstinan
cuarteles de invierno, gentes llevando
escudos contra la pena. Y teléfonos
callados, hielo en las tejas dormidas
de grandes alas blancas como remos.

Viajar sin miedo a una libertad
que cruza noches y fronteras,
las costas del remoto pasado
perdiéndose en la nada. Los recuerdos
sin patria de horizontes ya perdidos
en la mirada gris del extranjero.

EL DOS DE CORAZONES

Existen corazones
incoloros, que se ahogan
en el vacío y nunca más
consiguen sobresalir;
son corazones llenos
de ternura y tristeza.

Corazones pálidos
que nunca se atrevieron
a quitarse el vestido,
y que todavía esperan
que un amor les deslumbre.

Corazones víctimas
de su ley incomprensible;
ellos sólo conocen
la alegría de unos brazos
seductores y ebrios.
Amar es su destino.

EL CUARTO DE MI MADRE

"Andamos mientras vivimos
e llegamos
al tiempo que feneçemos."

Jorge Manrique

Al Valle del País de Nunca Jamás,
la oscura noche sin alma ni cuerpo,
ahí tú te fuiste... Donde acaba el tiempo,
retiene tu sombra aquel frío lugar.

Cansadas luces bañan la ciudad
y se hacen muy compactos los silencios.
Las costas de la muerte, tu asidero
para este largo adiós sin nada más.

En lo profundo de mi corazón
no sé llegar a ti con otra cosa,
perderlo todo es un destino cierto.

Igual que la edad nos acerca a Dios,
dejaste en paz tu vida dolorosa
y el cuarto triste donde te recuerdo.

DESPIERTA

Despierta.

El día hoy parece distinto,
y aquello que tanto deseas
quizá aún no se haya perdido.

Levanta.

Deja que llene tu vida
el amor, y que una esperanza
apoye en ti su sonrisa.

Fíjate.

Los años se van perdiendo,
la nostalgia se siente caer
cerrada dentro del cuerpo.

Despierta.

Aún hay tiempo para todo
y todo es una sorpresa.
No temas abrir los ojos.

DESDE GRECIA

"Compañera
será ya de mis sueños, de mi tierno
sentir".

Leopardi

¿A quién si no a ti irán estas palabras,
oh tierra de las noches más profundas?
Con esa clara luz de no sé dónde,
aquel mar color vinoso de los héroes.
Nodriza de Ariadna en Naxos y Eros
-lascivo, tantas veces invocado-
o las hinchadas olas de tus islas.

Tú no nos dejes, bienhallada Grecia,
en esta nada sin fin ni pasado
y brilla en el recuerdo para siempre.
El mito de un largo ayer tú habitas
igual que la llamada del deseo.
Con la voz tan brumosa de lo antiguo,
como Áyax y Casandra, y los sueños.

DÍPTICO DE AMOR

I. Preludio

Amor, sólo tú eres necesario:
dame la inocencia nuevamente
y llenaré de ti el mundo.
La vida que sueño
y que tantas veces
pone en ti su gloria
desde el principio, ¿dónde está?
-¡Oh, no es suficiente
para conservar tu imagen
seguir la música
del recuerdo!- Seguramente
se quedó en mis manos.

II. Signo

¡Sí; el amor anuncia su secreto
arañando cielos y planetas!
(Bendita la vida no pensada
que llega libre, para salvarnos.
Bendito el árbol que se aferra
con su latido a los ojos de Dios.
Bendito aquel que roza la verdad
pero no llega nunca a poseerla).
El amor se sucede en oleada
palpitante de sueños imposibles
-¡oh benditas las noches que encuentran
la llama de tu deleite puro!-

CONSTANTINO CAVAFIS, POETA DE ALEJANDRÍA

La vida son recuerdos a distancia
que vienen a llamarme por costumbre,
igual que las heridas los conservo
y me conmueve su propio vacío.
Queda el deseo en la ruina de mis manos,
los cuerpos que brillaron tantas veces
ocultan dentro torvas marismas.

Aquellos mundos van quedando atrás,
ocultan su arrogancia y tempestades,
lejano río que fluye poderoso
vencido por las nieves del invierno.
La noche intenta en vano seducirme
y un tiempo de alegrías añoro a solas,
miradas en ese ámbito propicio
ante el reflejo de la carne insomne.

Días que los años graban en mis ojos
transcurren como una carta no leída,
su llama duerme en los brazos del frío
bajo el oficio de calles umbrosas.
Pedazos del ayer se destruyen
en una cómplice y extraña rutina
que atrapa con dolor de tierra seca.

Las horas pasan con celo y fiebre,
cambiando sus pasiones la memoria
por esta edad confusa donde habito,
flor de lujuria que hoy mira otros patios.
Mas queda la luz en soleados rostros
detrás de sueños y labios vencidos,
rumores tibios que el verano escucha
en esta orilla de mis desamparos.

CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE SU MUERTE

El reino del placer tuyo ha sido,
la noche de retornos cansados
y rubios cuerpos que temblaban
tal hojas verdes en verano.

Resaca de pasiones infinitas
en cuyo encanto el mundo giró.
Tu otoño, aquella copa de tristeza
que bebía las palabras sin amor.

La vida escrita en pocos versos,
su oscuro deseo contra la muerte.
Allá en las costas más lejanas, libres,
tus años de pasión adolescente.

Nosotros ya no somos los mismos,
el tiempo pasa como un recuerdo
y nadie sabe qué nos espera
tras este alcázar de silencio.

Un hombre no obedece a su destino,
los días son una casa abierta,
errantes como los barcos en invierno.
Igual que tu poesía, Jaime Gil de Biedma.

CERCANIAS DE MONTJUIC

Debajo del sol, el paisaje ofrece
acantilados,
 la historia de cómo
el vivir diario crece en todas partes.
Inerme, por las plazas se ha perdido
el tiempo. Más oscuro,
 más frío y turbio
que las estatuas en el promontorio.
Las altas torres de cemento, aún ahora
parecen hombres sordos,
pintorescos
como un dios de metal enfrebrecido.
Cierro los ojos
y hundo la memoria
en las nocturnas piedras de los pórticos.

Cercanías de Montjuic, primeras ramas
flotando en el difícil aire,
 lentas,
como sonriendo con paciencia al día.
Frente al camino,
capas de entusiasmo.
Un perro blanco corre por el agua
y su figura invade las lejanas
rocas, el vientre de la hermosa calle.

Tiempos felices,
discretos rincones
por la brumosa orilla de hormigón.
Ciudad dormida
envuelta de colores,
donde la luz dibuja el mediodía
en la muralla de un noble castillo.

CANCIÓN DESDICHA

Aquel amor y sus vacías sentencias,
su rostro que el olvido no discute,
los siento rotos o llenos de nada,
perdidas del ayer las rosas dulces.

Se van de cada esquina los recuerdos,
la calle que devuelve otra ciudad,
rumores en las tiendas sin horario
y bares con oscura dignidad.

Lo digo y sin embargo poco importa
en esta noche sucia como niebla.
Los nombres del que yo soy y lo que habito,
manchados de experiencias.

Volviendo a cómo lo hicimos tan mal,
la vida se nos pasó ya sin remedio.
Me llevan hacia tu boca con desgana,
tus falsos ojos negros.

CANCIÓN DE LLUVIA

Cuando la tarde abraza las paredes
y las baldosas de las casas,
mientras
entre nosotros el tiempo camina
seguimos vivos, juntos todavía.

Pero aquí, al otro lado de la noche,
se encienden los pasillos de las tiendas.
Son diferentes las llaves, las puertas
en el jardín del tiempo.
Estas horas
que casi siempre aplasta la memoria
ya forman parte de ti,
solitarias.
Son como heridas en el corazón
o como un sueño en noche de resaca.

Y cuántos bares falta por ver,
gente
en el espejo de aquella nostalgia
de antiguas casas, de ciudad humilde.
Silencios por las luces y la música
manchados,
donde solo un beso escapa
al importuno del viento reciente.

Hoy las persianas en la madrugada
no aceptan la huella blanca de tu cuerpo.

CAÍDA DE CONSTANTINO I EL GRANDE

Si en otros siglos las puertas del Senado
se abrieron a conjuras contra Tiberio
y el cruel Nerón, clamando sus discursos,
sobre un lujoso trono aguardaba
traiciones como garra invisible.
Si Augusto pudo ver amplias grietas
en el imperio que había ganado
o Adriano, con sus emblemas de paz,
abrazó la difusa nada
hallando tan sólo muerte.

Alguna vez las guerras y los héroes
mostraron su orgullo en tus palabras,
mas ahora la piedad cierra filas,
lugares que conoces se hacen brumosos,
hundidos en un mar de ruinas.
Tú miras un presente que te cansa,
los nombres del pasado se pierden
y agotan sus avaras razones
detrás de las mentiras.

Triste historia
la tuya mientras el tiempo pasa
ciñendo su bandera rota.

Como el día que amanece borrando
los sueños, ahora Roma y tu linaje
van hacia su fin. Son un paisaje
efímero que ve pasar las horas
y se hunde en una noche sin estrellas.
Emblema de conquistas olvidadas,
un viejo trapo para echar en la hoguera.

AMOR QUE NUNCA CAMBIA

Lo que tú sientes del amor por el otro,
pedazos de tu vida.
En torno a él, sombras de orgullo y deseo
golpeando sin medida.

El cuerpo que tú amabas como un niño,
brumosa luz del mundo,
que deja sólo las cosas vacías,
un hueco muy profundo.

Sus rubios ojos brillan en la noche
y suena la mar clara.
Aguda espina que tú ya no sufres,
el tiempo que os separa.

ALBADA

"De oro soñar para siempre."

Lorca

Llega otro día, su roce en los bajíos
y ocultas praderas verdes;
fantasma que desnuda solapado
las nubes al romperse.

El agua quieta duerme alrededor,
los campos ya se encienden.
Qué bello enjambre. La flor de esa rama,
sus fuegos dulces, breves.

¡Ay, playa que soñábamos ayer,
mujer de amor tan fuerte!
Intenso anhelo, vago son del mar,
tus ojos, y tu frente.

Bajo este sol las aguas, fuego acuoso,
en el azul se envuelven.
¡Oh, mundo, tierra de lo inefable
y su alborada ardiente!

AÑOS DESPUÉS

"Las ruinas de aquel lugar seguro
de la infancia."

Joan Margarit

No le saludan las caras inciertas
del barrio donde anduvo,
su infancia es un desierto
de cosas ya acabadas.
Aquellas noches de amigos y sueños,
edad que fue suya como la vida
o los combates del primer amor.

La calle hermosa y tan distante
concentra lo perdido con nostalgia,
los años de experiencias
y luz grabada a fuego en la mirada
que dentro suyo obliga a dejar atrás.
Paisajes donde sus ojos brillaron
al fondo de un presente azul oscuro.

Él busca los espacios que habitó,
la plaza llena de soledad
pintada contra ciegos horizontes.
Está triste y se cansa de evocar
instantes del ayer consumido,
la piel lujosa de las vacaciones
en unos días a los que llegó tarde.

Atrás quedó la amada ciudad,
tan sólo en sus recuerdos,
dejando un mar de ruinas,
fachadas rotas en caídas paredes.
Su estampa mira lejos,

tal las nubes que débilmente flotan
en una playa de octubre.

Pedazos del lugar confortable
que había en su niñez,
perdidas para siempre
las huellas de lo que un día ha sido.
Pasó el tiempo y ya todo es distinto,
hablar de ayer convierte
en cruel insistencia o mentira
aquello que no ha de volver.

A UN TRANSEUNTE

El hombre en una plaza descuidada,
los ojos llenos de tedio y ceniza,
recuerdos muy lejanos,
la sombra del temor que ahora le atrapa
en varios restos de luz se confunden.
Al fondo de la valla, tras los coches,
vagando solo mira el claroscuro,
las llamas en aquel muro apagándose
aumentan su disgusto.

Y mira los lugares de otro tiempo,
fulgores, cosas ya casi borradas
en el extraño mundo que se advierte.
Añora de su infancia los patios,
la plaza que regresa a él difusamente.
Al viento del otoño cede un árbol,
naufraga la lluvia, humedece el aire
cargado de polvo y hojas ateridas.

A veces siente el centro puro e inmóvil
de sus fracasos en cada semblante,
las gentes que por su vida pasaron
camino -¿quién lo sabe?- hacia la nada.
Un frío destello en los bares cerrados
que lleva al polvo de las horas distantes.
Debajo del día con pálidas nubes
el sucio asfalto su presencia esconde.

Entra el sol para abrir con lentitud
la piel morena del atardecer.
Vislumbre donde va cayendo todo
haciendo que retorne palpitando
y gesta de gusanos alimentándose

en un vacío que las manos delatan.
Antiguos barrios donde intenta un hombre
poseer los restos de ninguna parte.

SONETO DEL AMOR LEJANO

Son horas de lluvia y luz descosida,
olor a otoño bajo un cielo sin alma.
Amor, tú róbase el tiempo y la calma
como una Circe en Eea, guarda mi vida.

Al caer el alba, rosa y dormida,
tu dulce hechizo la pena me ensalma.
O el brillo tenue en esa hoja de palma,
la tierra de luz y sueño vestida.

Mas, para que lo entiendas, todo pasa.
El viaje de mi vida, dónde espera:
hoy no sé qué hacer por esta fría casa.

Me noto triste y en ruinas, hechicera,
acepta que tu fuego ya no me abrasa
y sigo aquí, muy lejos y a tu vera.

REGRESO A LA CIUDAD

Las despedidas tienen brazos de hielo,
olor de flores muertas,
de promesas
que no se llegan nunca a escribir.
Ya sabes cómo son las cosas,
vienen
y van, no queda sombra ni recuerdo.

Quizá los tiempos nos han convertido
en los ropajes tristes, la piel muerta
que sigue siendo dulce
demorando la pasión. Cada calle
de nuestro amor no fue sino un destello,
una caricia rápida y fatal.

Uno escribe un poema,
habla de sí mismo,
trata de herir alguna soledad
dejando atrás promesas y abandono,
sombras que sienten frío al abrazarnos.

Bajo la luz de bares ya cerrados,
abro los ojos mientras cae la lenta
noche. Tal vez algún día comprenda
-con la paciencia eterna de los ríos
la soledad que habito.

POSTAL VENECIANA

"Voldria saber amb quines paraules
poder escriure aquell record."

Francesc Parcerisas

Dedico con demora estas palabras
en tu recuerdo de hace muchos años.
Perdidos los paisajes del ayer
y sus días tan azules,
uno al final olvida el duelo íntimo
de los amores que se fueron
sellando la paz con sus derrotas.

Lejana vida de plazas llenas,
viendo otro mundo más fiel
con la opulencia de lo joven.
Su historia nos atrapa todavía
en el engaño de quien acepta
tan sólo noches sin brillo
y fiestas de guardar.

Hoy no es ayer.

Los años nos dejaron
un presente de mañanas frías.
Desde estos mismos ojos,
tu propia imagen brota indiferente,
se alza en la foto antaño seductora
de calles donde habitan nuestros besos.
Postal de una Venecia imborrable,
lugares que al verse otra vez nos hieren.

A los pies de esta noche lluviosa,
la luz cayendo en tu insolente rostro
parece más distante

y me da la razón sólo por eso.
Hablando de lo mucho que he perdido,
querría saber con qué palabras
se escriben de verdad los recuerdos.

PALABRAS PARA ANDREA

"Yo comprendo: he vivido
un año más".

Ángel González

Si te levantas llena de pasado
brillando tu mirada como fuego;
si fuera el mundo por siempre ese juego
que con su rubia luz te ha fascinado.

Si los días y la edad han desatado
furiosas naves, noches de un mar ciego;
si dentro de tus ojos no hay sosiego
ni gris tristeza, ni amor desolado.

Si la vida hasta sus bordes llenaste
y te despiertas con sueños, y chanzas,
todo eso en los recuerdos, en lo oscuro.

Que las contiendas del tiempo ganaste;
un ancho sol transido de esperanzas
salpica tu brillante mar futuro.

ALBA EN ROMA

Como un cristal velado por la lluvia,
así del cuerpo tira lo perdido
y una aurora de rosados dedos
despierta en las calles su tristeza.
Como un cristal velado por la lluvia,
así del cuerpo tira lo perdido.

Lo mismo que diciembre en los terrados,
las nubes bajas y grises filtrándose
derraman luz del Campo rumoroso
o Roma pueblan de paz invisible.
Lo mismo que diciembre en los terrados,
las nubes bajas y grises filtrándose.

Ciudad de tus promesas que no han sido
y la inquietud de ayer, y lo brumoso.
Que mira con sus Piazzas de otro tiempo
al cuarto y la luz fría del parque.
Ciudad de tus promesas que no han sido
y la inquietud de ayer, y lo brumoso.

Como el invierno, estamos aquí ahora,
palpita un sol eterno y lejano.
Vivir importa, no basta quererte:
estás por cada arruga de mi piel.
Como el invierno, estamos aquí ahora,
palpita un sol eterno y lejano.

Y más allá del cielo, en lo pasado,

las siete cimas y la nada ves.
Con una aurora de rosados dedos
despierta en las calles la tristeza.
Y más allá del cielo, en lo pasado,
las siete cimas y la nada ves.